La Kukula

BOLETIN DE DIFUSIÓN HISTÓRICA Y CULTURAL DE LA VILLA DE BURGUI JUNIO 2020 Nº 57

NI TAN SIQUIERA SABEMOS SU NOMBRE

Vamos a darnos una vuelta por un sabaiao cualquiera de cualquier casa de Burgui. Cada uno que vaya con su imaginación a donde quiera, a su propia casa, o a la del vecino; es lo de menos. Allí, apoyada en una pared, y unido a esta por todo un entramado de telarañas, encontramos una rueda de carro; olvidada e ignorada desde hace muchas décadas esta rueda es todo lo que queda de aquel viejo carro del bisabuelo que, tirado por bueyes, servía para traer de la borda a la casa aquellos costales repletos de paja que amontonábamos en ese mismo sabaiao, bien para cama del ganado o bien para forraje de este.

Detengámonos un momento a pensar en la artesanía y en el arte que hay en esa rueda. ¿Cuántas vueltas habrá dado?, ¿cuánto peso habrá soportado durante toda su existencia?. Nadie repara en que hubo un día unas manos que la hicieron. Alguno pensará que hacer una rueda es dedicarle tiempo y empeño. Pero se queda corto en la apreciación. Fijémonos, por ejemplo, en la parte central de esa rueda; esa pieza que vemos allí es el buje, se llama así. Dentro de los escasos carreros que había en Navarra eran muy pocos los que sabían hacer esta pieza, requiere su elaboración una precisión que no llegamos a imaginar. Es la pieza que recibe todos los radios de la rueda; es importante que todos encajen en el eje exactamente igual. Un milímetro de error es suficiente para que en poco tiempo esa rueda se deforme y deje de valer. Sin embargo, el maestro artesano que hizo ese buje... nunca pasará a la posteridad como artista. Ni tan siquiera sabemos su nombre.

Al lado de la rueda descansa una tinaja de barro que antaño sirvió para conservar algunos alimentos en adobo y así poder abastecerse nuestros antepasados desde allí en invierno. Y allí está ahora la tinaja, tirada, posiblemente rota y llena de polvo, a la espera de que alguien en una nueva fase de limpieza acabe tirándola al contenedor. Los más sensibles ven en ella su forma, su perfil, su decoración... y cierto, digno es de contemplarlo, eso también es arte; pero nadie repara en que las mismas manos alfareras que hicieron esa pieza, antes de darle forma en el torno, estuvieron durante horas amasando ese barro. Esto tampoco sabe hacerlo cualquiera. Basta con que en esa labor te dejes dentro una burbuja de aire para que, una vez hecha la pieza y decorada, al meterla en el horno estalle en mil pedazos. Sin embargo, el maestro alfarero que hizo esa tinaja... nunca pasará a la posteridad como artista. Ni tan siquiera sabemos su nombre.

Y allí, en la esquina del sabaiao, arrinconada y casi desmontada, sobreviven los restos de una cuba de vino; allí se guardaba y hasta allí subían en casa con la botella a rellenarla cada vez que se vaciaba, no en vano el vino era la gasolina del motor humano; con él, bien templada la bota o el porrón, parece que se trabajaba con otra alegría; sin pasarse, por supuesto. Hasta allí, hasta esa bajocubierta, bien cargada y bien pesada, la habían subido con la polea, igual que se subían las pacas de hierba. Hoy no se puede esperar de ella función alguna, la cuba está inservible, ha perdido algún aro, y las duelas de madera se desmoronan. ¿Alguien ha pensado en lo importante que es saber hacer una duela, es decir, cada una de las tablas curvadas que forman la cuba?. Las curvaban a mano. Los laterales había que rebajarlos con suma precisión para hacerles el ángulo adecuado para que encajasen al milímetro. Todo ello a golpe de azuela. No cabía el mínimo margen de error. Por eso todavía hoy hablamos del "ojo de buen cubero". Era tal la exactitud y la precisión con la que tenían que hacer todo, que si no se hacía perfecto, al echar el vino en la cuba este se iría. Y si se va una sola gota de vino significaría eso que no estaba bien hecha alguna de las duelas. Sin embargo, el maestro cubero que hizo esa cuba... nunca pasará a la posteridad como artista. Ni tan siquiera sabemos su nombre.

INCENDIO DE CASA NABARRO EN BURGUI EN EL AÑO 1864

Desde La Kukula hemos tenido acceso a un curioso documento fechado en Burgui en el año 1864 en el que un tal Melchor García relata cómo se produjo el incendio de casa Nabarro (actual edificio del Hostal El Almadiero). El detalle y precisión en la descripción de Melchor es muy minucioso y nos permite conocer aspectos interesantes de la época.

Vayamos por partes. En primer lugar, parece ser que este acontecimiento fue el motivo por el que Melchor decidió empezar un libro donde anotaría, como veremos más adelante, este trágico episodio así como otros listados y cuentas diversas. Comienza por lo tanto situando el día y hora del triste suceso del incendio para a continuación cuantificar en más de 1.175 duros las pérdidas de los materiales y el propio edificio.

(Se transcribe literalmente el texto tal y como fue escrito por Melchor García)

"Libro de Melchor Garcia que dio principio en el año de 1864 por causa de aberse yncendiado la casa la noche del siete de julio del presente año de once y media a las doce de la noche sin aber podido sacar ninguna ropa ni papel alguno ni los dineros questaban en el cajon ni los que teniai en la bolsa de los calzones, de suerte que contando los dineros y demás que abia solo en mi quarto paso y resulto la perdida pasados de doscientos duros y en toda la casa ascendió la pérdida de los ajuares a quatro cientos setenta y cinco duros, sin contar la perdida del hedificio que no se hara con quinientos duros que jamas podra olbidarse semejante desgracia".

Nos revela por lo tanto Melchor que los dineros los guardaba en un cajón de su cuarto así como en la bolsa de los calzones, y deja constancia de cuál fue la magnitud del incendio pues *" jamas podra olbidarse semejante desgracia"* así como la finalidad de su relato: *"para que los herederos sean mas quidadosos del andar por la casa con el fuego"*.

Deja caer ya Melchor de forma sutil que alguien no fue lo suficientemente cuidadoso o cuidadosa con el fuego... Y cita además a continuación que la familia entera acordó que la causa del incendio estaba clara. Veamos...

"...pongo este aquerdo que segun la relacion de la familia fue yncendiada por aberse subido la dueña Maria Josefa Zabalza la jobena a qortar tocino para cenar". Vaya, ya tenemos a la culpable del suceso. María Josefa Zabalza *"la jobena"*, lo cual nos hace pensar que se trataba de alguna moza de la casa...

Total, que la tal María Josefa se subió a cortar tocino para la cena y la lió. El relato continúa con todo detalle explicando, supuestamente, qué ocurrió:

"...y se la abria caido alguna purna de fuego de la tieda adencima de unas quantas camisicas que tenia en el quartico questaba destinado para tocinos y no para camisas, de aqui bino la desgracia".

Interesante párrafo el escrito por Melchor. Por un parte, vemos que emplea los vocablos de *purna, tieda y adencima*. *"Purnas"* son partes diminutas de alguna cosa. Aquí claramente se refiere a las pequeñas chispas que saltan del fuego. Otra acepción son también los copos muy pequeños de nieve (es habitual la expresión *"se escapan purnicas de nieve"*, utilizando el diminutivo para darle todavía menor tamaño a los copos). *"Tieda"* se refiere a la tea, astillas obtenidas de la raíz de los pinos muy ricas en resina y que se empleaban para encender el fuego o para alumbrar colocándolas sobre los tederos. Finalmente, *"adencima"* se trata de un singular adverbio de lugar, equivalente a "encima".

Total, que una chispa de fuego de la tea cayó encima de unas camisas que había en el cuarto de los tocinos. Y no pierde ocasión Melchor para dejar constancia de que ese cuartico estaba destinado a los tocinos, y no para dejar ahí las camisas. ¿Nos apostamos algo a que ya sabía que fue María Josefa la que dejó esos trapos o ropas en ese cuarto...?

A continuación Melchor hace un detallado inventario de las existencias que albergaba dicho cuartico de los tocinos, a saber:

"... despues que tomo fuego la grasa de cinco perniles de tocino, dos saines (mantecas) enteros y tres o quatro carnizeras de sebo, quatro o cinco quesos y una porción de longanizas, quien se arrima a heste fuego".

El control de Melchor sobre el género almacenado en ese cuartico era total y absoluto. Lástima ese montón de camisas o trapos que alguien dejó ahí...

La dimensión del fuego fue tal que *"tuvimos que brincar con la camisa que teniamos al hombro, los que estabamos en el segundo piso y dando gracias a Dios que salimos con salud".* Interpretamos que saltaron con lo puesto, sin tiempo a recoger nada de lo existente en la casa, si bien no hubo daños personales. Y no menos importantes que las pérdidas materiales en aquella época eran los diferentes documentos, principalmente contratos, que otorgaban las propiedades familiares por herencias, matrimonio o compra ventas. De ahí que el buen Melchor hiciera al menos una relación de dichos documentos perdidos también como consecuencia del fuego:

"A continuacion anotare los documentos que me aquerdo que se quemaron si Dios me da la Salud y Gracia:
Contratos de Simón Urzainqui de su hesposa no tengo presente mas antiguos.
Contratos de Francisco Bronte y Maria Juana Nabarro.
Contratos de Francisco Oset y Maria Francisca Bronte.
Contratos de Melchor Garcia y Manuela Oset.
Contratos de Melchor Garcia y Miguela Aznarez ultimos.
Contratos del cambio de Nicolas Garcia y Maria Josefa Zabalza y de Mateo Zabalza y Maria Garcia, estos ultimos son del año 53 (1853) se podran sacar caso de necesidad de la Escrivania debantados por D. Cahetano Martinez Escribano del Balle".

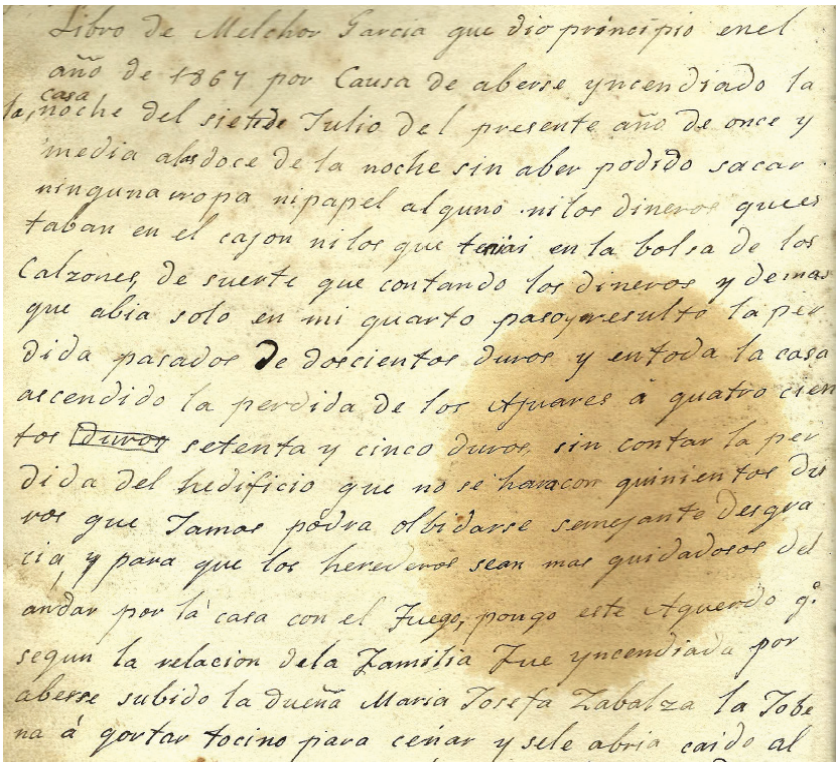
Investigando en diferentes archivos sabemos que Melchor García Erlanz nació el 9 de enero de 1808, hijo de Pablo García y María Isabel Erlanz. Se casó con su primera esposa Manuela Oset Bronte el 17 de enero de 1826 y tuvieron dos hijos, Nicolás Pablo y Pedro Miguel.

En segundas nupcias se casó el 19 de enero de 1835 con Miguela Aznárez Glaría y tuvieron varios hijos: María Josefa, Gregoria, Romualdo, Bonifacia y María Patrocinio.

Su primogénito, Nicolás García Oset, nació en 1830 y se casó el 17 de noviembre de 1853 con María Josefa Zabalza Urzainqui, la culpable del incendio de casa Nabarro el 7 de julio de 1867.

Tuvieron varios hijos: Pascuala Dionisia en 1855, Francisco en 1857, Valentín en 1861, Juan en 1863 y Agustina y Bonifacia, tal vez gemelas, en 1867.

Queda claro por lo tanto que fue su nuera, la mujer de su hijo Nicolás, la que provocó el incendio por subir a cortar tocino para la cena...


Libro de Melchor Garcia que dio principio enel
año de 1867 por Causa de aberse yncendiado la
casa
la noche del siete de Julio del presente año de once y
media ala doce de la noche sin aber podido sacar
ninguna ropa ni papel alguno ni los dineros que
taban en el cajon ni los que tenia en la bolsa de los
Calzones, de suerte que contando los dineros y demas
que abia solo en mi quarto paso y resulto la pe
dida pasados de doscientos duros y en toda la casa
ascendido la perdida de los Ajuares a quatro cien
tos ~~duros~~ setenta y cinco duros sin contar la per
dida del edificio que no se hara con quinientos du
ros que Tamas podra olbidarse semejante desgra
cia y para que los herederos sean mas quidadosos del
andar por la casa con el Fuego, pongo este Aguerdo q.
segun la relacion dela Familia Fue yncendiada por
aberse subido la dueña Maria Josefa Zabalza la Tobe
na a cortar tocino para cenar y sele abria caido al

OTRA JOYA DE FOTOGRAFIA...

Hay fotografías que ensanchan corazones y que trasladan a otras épocas donde admirar el coraje y el esfuerzo de nuestros antepasados. Es el caso de esta fotografía que presentamos a continuación, que se encuentra depositada en el Archivo General de Navarra y que apareció incluida también en la "Guía Turística de Navarra" editada en el año 1929 bajo el patrocinio de la "Excma. Diputación Foral y Provincial de Navarra y el Excmo. Ayuntamiento de Pamplona".

No figura el autor de la fotografía, si bien podemos aventurarnos a atribuírsela a José Roldán Bidaburu, quien entonces trabajaba para Litografía Roisin, autores de las fotografías que acompañaban las guías turísticas de Navarra en esos años.

Se trata de una instantánea en la que el fotógrafo recoge el momento del salto de una almadía por el puerto de la presa de Burgui. La almadía se compone de cuatro tramos y está conducida por dos únicos almadieros, un puntero delante y un codero detrás. La longitud de los troncos del último tramo es proporcionalmente mayor que la de los troncos de los otros tres tramos. En el tramo segundo se encuentra el ropero donde se aprecia la alforja y ropa de repuesto o espalderos.

Observando el extremo derecho de la fotografía se aprecia perfectamente una segunda almadía aproximándose también al salto de la presa. Se compone de tres o cuatro tramos y es conducida por dos únicos almadieros, uno delantero y otro trasero. A diferencia de los de la primera, la indumentaria de estos dos almadieros es camisa blanca y chaleco negro. Lástima que los cuatro almadieros permanezcan en el más absoluto de los anonimatos.

El edificio de la izquierda se trata del molino del pueblo y presenta la estampa habitual de un molino harinero y batán (máquina hidráulica compuesta de gruesas mazas de madera movidas por un eje para golpear, desengrasar y encurtir los paños). Posteriormente sería remodelado abriéndose diversos ventanales y se reconvirtió para generar también electricidad, perdiendo ya la utilidad del batán, si bien la fuente existente junto a él sigue denominándose "fuente del batán". En la parte trasera del molino habría una tajadera para regular el agua de entrada y el batán tenía otra más para cerrar su salida y así poder retener agua en su interior. Bajo el arco del molino se aprecian los ejes o estructuras para encajar el ascenso y descenso de la compuerta que regulaba la salida del agua del batán.

En cuanto a la presa y el puerto por el que descendían las almadías nos atrevemos a asegurar que no se trata de la construcción actual, sino que está construida con maderos dispuestos longitudinalmente y entrecruzados. El elevado caudal no permite distinguir tal estructura compleja de troncos salvo, observando con detalle, en la propia rampa del puerto, a la derecha del tercer tramo de la almadía, donde se distinguen al menos cuatro o cinco troncos dispuestos de forma paralela formando la rampa. Y es que no fue hasta el año 1921, siendo alcalde Coronado Glaría Salvador de casa Onpedro, cuando se llevó a cabo la construcción de la presa y puerto con piedras y cemento que existe actualmente. Por ese motivo no figura en esta fotografía la actual tajadera existente al lado del puerto que permite regular el cauce del río en caso de riadas. Concluimos por lo tanto que esta fotografía es anterior al año 1921.

Otros detalles que llaman la atención son los muretes que delimitaban la zona de huertos en la parte superior de la presa, el amplio pedregal existente también aguas arriba que dirige al cauce del río a la margen izquierda y el monte del fondo, Batxa, completamente limpio de arbolado y arbustos ya que en aquella época se utilizaba para la siembra mediante "quiñones" (pequeñas parcelas de titularidad municipal que eran sorteadas entre los vecinos para su cultivo, generalmente de cereal).

Boletín impreso con la colaboración de:

Ayuntamiento de Burgui
Burgiko
Aiza Bulgua

Edita: Asociación Cultural La Kukula
Depósito Legal: NA2358-2015
www.lakukula.com info@lakukula.com